

Farmacia y Laboratorios del Dr. J. NACLE

Catedrático de Química orgánica de la Universidad *** Gran Vía, 33 y Marqués de Falces
Medicamentos de absoluta pureza === **Completo surtido de específicos Nacionales y Extranjeros**
 se sirven pedidos por correo, a los clientes de provincias
Laboratorios especiales para análisis químicos, bacteriológicos, histológicos Industriales y de síntesis orgánica para los medicamentos.

Zapatería Alhambra

Grandes existencias para la actual temporada

Tenemos gran surtido en Zapatos y Botas de piel para Caballero, desde **12 pesetas**
La Casa que más barato vende sus Calzados
Jimenez y Diaz: 11, Zacatin, 11



Ford CHASSIS CAMIÓN
 Nuevo Precio
3.980
 F.A.B. Barcelona

El Chassis Camión Ford de una tonelada ha probado prácticamente su utilidad reduciendo gastos de transporte en cualquier ramo de negocios donde haya que utilizar arrastres. A su nuevo precio y considerando lo económico de su entretenimiento, su durabilidad y su eficacia, convendrá con nosotros en que no tiene rival en el mercado de automóviles de transporte. Para asegurarse de una pronta entrega, envíenos su pedido inmediatamente.

A plazos si así se desea
 Agencia en Granada: Antonio Molina Gallardo
 Calle del Doctor Argente, número 8
 Frente la Facultad de Medicina



Amigo DÉBIL
Elíxir CALLOL
 da fuerza, vigor y juventud
 Más de 9000 Médicos en España recetan tomar o han tomado ellos o sus familias ELÍXIR CALLOL
 Fórmula aprobada y recomendada por la Real Academia de Medicina y Cirugía
 DE GUSTO AGRADABLE Y EFECTO RÁPIDO
 PÍDASE EN FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Emulsión Marfil al Guayacol
 de aceite puro de Hígado de Bacalao con Hipofosfatos de Cal, Sosa y Guayacol
 PREMIADAS EN LAS EXPOSICIONES DE ALEJANDRIA E INTERNACIONAL DE BARCELONA CON EL GRAN PREMIO Y MEDALLA DE ORO
 Los innumerables certificados de Médicos eminentes que aconsejan el uso de la EMULSION MARFIL AL GUAYACOL y los MILLES DE ENFERMOS que HAN CONSEGUIDO SU CURACION con el uso de este medicamento, son la mejor garantía que pueden desear los que tengan necesidad de combatir el ESCOFULISMO, RAQUITISMO, CATARRO, BRONQUITIS CRÓNICA, TOSSES rebeldes y DEBILIDAD GENERAL. LA EMULSION MARFIL AL GUAYACOL engorda y fortalece a los niños, desarrollando su sistema óseo. Es el mejor reconstituyente en las convalecencias y estimula poderosamente el apetito.
 Este acreditado y extendido preparado está analizado y aprobado por los Departamentos e Inspecciones de Higiene y Sanidad de España y de todos los países Hispano Americanos, estando también autorizada su introducción en éstos, y en todos los cuales goza de una gran preferencia sobre los preparados similares de las demás marcas.
 De venta en todas las Farmacias de España y América



LÁMPARA LEGITIMA TUNGSRAM (BUDAPEST) 1/2 VATIO
 De venta en los principales Establecimientos de Electricidad



POUDRE PEONIA
 LOS SOBRES DE POLYPEONIA SON LOS MEJORES, MA PERFUMADOS Y SOLO CUESTAN VEINTICINCO CENTIMOS TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS

ANISOSA
 Suero preparado compuesto de bicarbonato de sosa purísimo y esencia de anís. Constituye con gran ventaja al bicarbonato en todos sus usos.

Solución Benedicto
 de glicerol - fosfato de cal con creosol. Tuberculosis, catarros crónicos, bronquitis y debilidad.

DEPÓSITO
Doctor Benedicto-S. Bernardo, 11-Madrid
 De venta en la Farmacia de Don Nicasio Montes Garzoa
 Reyes Católicos, 20.-GRANADA

La Moda Práctica
 Año XIII
 de la revista más económica y más completa para el hogar, para las profesoras modistas y obreras. Toda señora o señorita obtiene con «CON LA MODA PRACTICA» cuanto le pueda ser útil e instructivo. Se publica tres veces al mes, los días 5, 15 y 25, y sólo cuesta en Madrid tres meses, 1,50 pesetas y en provincias, 1,25

EN LAS OFICINAS DE
"EL DEFENSOR DE GRANADA"
 SE ADMITEN SUSCRIPCIONES A
La Moda Práctica



Erika
 Máquina de escribir de viaje y oficina. La más perfecta y más barata.
 Otto Streiberger
 Apertado, 355 Barcelona
 Representación:
HORNO DE HAZA, 22

Colonia Joyas de España
MARYCEL BARCELONA
QUIMERA DE ORO
 Jabón de moda Marycel
 Faltan Representantes
 Patrones y maestros albañiles
 Comprad la cal grasa para el hogar y de estucar.
 En esta acreditada casa, como de jena número 57, El Mengón, vende a precios sin competencia. No olvidad las sillas; camión jena número 57, El Mengón.

Quien quiera ganarse 800 pesetas
 con poco trabajo puede conseguirlo, molestándose en escribir al Apartado de Correos, 813 de Madrid, de donde recibirá inmediata contestación diciéndole lo que tiene que hacer para ello.

ACCIDENTES NERVIOSOS
Epilepsia
 Convulsiones, vértigos, temblores, desvanecimientos, agitación nocturna, insomnios, palpitaciones, migraña, pérdida de la memoria, asma, congestiones cerebrales y demás enfermedades nerviosas se curan tomando el acreditado ELIXIR BERTRAN
 Venta: Barcelona, Farmacia Bertran, Junqueras num. 11; Granada, Drogueria Argentina, Alhóndiga num. 2 y buenas Farmacias.

Tengo
 veinte mil pesetas para dadas en hipoteca en fincas en esta capital, con garantía de fincas urbanas y rústicas y otra partida de 12.000 pesetas en la misma forma y varias otras de 5.000 pesetas hasta 125.000 pesetas en todos precios diferentes. Razón: Emilio Carmona, Corredor, Café de Colón.

Se vende
 un frente de escaparate de cristal; dos palometas de hierro, propias para cordinas calle y una división de madera y cristal.
 Acera del Casino, 27, fotografía.

Se alquila
 un hotelito con su jardín dentro de la capital, con buenas vistas; pidan informes en la «Drogueria Central» de la 10 a 12 mañana y de 3 a de la tarde.—Plaza de la Universidad.

TOMO III. Número 33
Los cuarenta y cinco
 POR ALBIANDRO DUMAS (trad.)
 Traducción de T. de V.
 Casa Editorial Vinedo de Luis Tasso
 Calle del Arco del Teatro, 21 y 23.-Barcelona.

El rey comenzó el ataque del guiso de perdices. Estaba en el cuarto bocado, cuando un paso ligero se oyó detrás de él, una silla chilló y una voz conocida gritó con actitud: —¡Un cubierto!
 El rey se volvió, exclamando: —¡Chicot!
 —En persona.
 Y reanudando sus costumbres, Chicot se tendió en la silla, cogió un plato y un tenedor y empezó a tomar de la fuente de ostras las más gordas, regándolas con limón, sin decir palabra.
 —¡Tú aquí! ¿de vuelta!—exclamó Enrique.
 —¡Chicot!—le hizo Chicot con la mano y la boca llena.

Y al mismo tiempo aprovechó las exclamaciones del rey para coger las perdices.
 —¡Alto ahí, Chicot, ¡ese es mi plato!—exclamó el rey alargando el brazo para retener el guiso.
 Chicot se lo repartió fraternalmente con su príncipe dándole la mitad. Luego se sirvió vino, y pasó del guiso a una empanada de atún, de ésta a los langostinos, tomándose además el potaje regido.
 —Ya no tengo más gana—dijo lanzando un suspiro.
 —¡Diablo! Chicot, lo creo.
 —¡Ah!... buenos días, rey mío, ¿cómo va? Te encuentro alegrillo esta mañana.
 —¿Verdad que sí, Chicot?
 —Colores hermosos.
 —¿Eh?
 —¿Son tuyos?
 —¡Pardiez!
 —Entonces te felicito.
 —La verdad es que me encuentro hoy muy bien.
 —¡Mejor, rey mío, mejor! ¡Ah! pero supongo que no acabaría aquí y que te irías a los postres.
 —Aquí tienes cerezas confita-

das por las damas de Montmartre.
 —Son demasiado dulces.
 —Nueces rellenas con uvas de Corinto.
 —No, porque dejan las pepitas en las uvas.
 —Con nada te contentas.
 —Es que todo degenera y se vive cada vez más mal en la corte.
 —¿Se vive mejor en la de Navarra?—preguntó Enrique, riéndose.
 —¡Eh! ¡eh! no digo yo que no.
 —Entonces es que se han operado grandes cambios.
 —¡Ah! Enrique, respecto a eso, ¡qué poco te lo figuras!
 —Entonces háblame un poquito de tu viaje, y eso me distraerá.
 —Con mucho gusto, porque sólo he venido para eso. ¿Por dónde quieres que empiece?
 —Por el principio. ¿Cómo has hecho el viaje?
 —¡Oh! un verdadero paseo.
 —¿No te ocurrió nada malo por el camino?
 —¡Cai un viaje ideal.
 —¿Nada de malos encuentros?
 —¡Vamos! ¿quién se atrevería a molestar al embajador de Su Ma-

jestad Muy Cristiana? Hijo mío, calamitas a tus vasallos.
 —Decía esto—replicó el rey, satisfecho de la tranquilidad que reinaba en su reino,—porque, no teniendo carácter oficial ni aparente, podías correr algún riesgo.
 —Enrrique, te digo que tienes el reino más encantador del mundo. Los viandantes reciben comidas gratis, se les da albergue por amor de Dios, caminan sobre flores, y los surcos de las carreteras están tapizados con terciopelo y franjas de oro; ¡es increíble!
 —En fin, ¿estás contento, Chicot?
 —Encantado.
 —Si, si, mi policía es buena.
 —¡Maravillosa! hay que hacerle esa justicia.
 —Y el camino ¿es seguro?
 —Como el del paraíso: sólo se hallan angelitos que pasan cantando alabanzas del rey.
 —Chicot, volvemos a Virgilio.
 —¿A qué lugar de Virgilio?
 —A las bucólicas. «O fortunatos nimium»
 —¡Ah! muy bien, y ¿por qué esa excepción en favor de los labradores, hijo mío?

—¡Ay! porque no ocurre lo propio en las ciudades.
 —Enrique, la verdad es que las ciudades son un centro de corrupción.
 —Figúrate: tu andas quinientas leguas sin tropiezo.
 —Yo te digo, como en el cielo.
 —Y yo voy a Vincennes, a tres cuartos de legua de aquí...
 —¿Y que?
 —Y estuve a punto de ser asesinado por el camino.
 —¡Ah! ¡bah!—exclamó Chicot.
 —Amigo mío, ya te contaré eso, pues me dispongo a hacer imprimir la relación circunstanciada del caso. A no ser por mis cuarenta y cinco, estaría ahora muerto.
 —¡De veras! ¿y dónde pasó eso?
 —Tú querrás decir en dónde tenía que pasar.
 —Sí.
 —En Bel-Esbat.
 —¿Junto al convento de nuestro amigo Gorenflot?
 —Precisamente.
 —¿Y cómo obró nuestro amigo en esa circunstancia?
 —Bien, como siempre, Chicot.

No sé si él oiría algo por su parte, pero, en lugar de rascar como suelen hacer siempre a esa hora todos mis monjes haraganes, estaba en el balcón de pie, mientras que el convento en pleno ocupaba un lado de la carretera.
 —¿Y no hizo nada más?
 —¿Quién?
 —Don Modesto.
 —Me bendijo con aquella majestad que le caracteriza.
 —¿Y los monjes?
 —¿Gritaron: ¡Viva el rey! hasta desgastarse.
 —¿Y tú no notaste otra cosa?
 —¿Qué cosa?
 —¡Si llevaban armas bajo el hábito.
 —Chicot, iban armados de pies a cabeza, y en eso conozco la provisión del digno prior, y por eso me dió; Ese hombre lo sabía todo, y, sin embargo, ese hombre no ha dicho nada ni preguntado nada, ni ha venido al día siguiente, cómo de Epernon, a registrar mis bolsillos, diciéndome: «¡Señor, por haber salvado al rey!»
 —¡Oh! de eso sí que es incapaz, sin contar con que sus ma-